

Reflexiones sobre el carácter de la pedagogía

Saulo Gómez Borja

HOYOS Medina, Carlos (coord.). *Epistemología y objeto pedagógico. ¿Es la pedagogía una ciencia?* Plaza y Janés/UNAM, México, 1997.

El libro reseñado presenta trabajos expuestos durante un seminario organizado en 1993 por el Centro de Estudios sobre la Universidad de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La intención era reflexionar de manera constructiva alrededor de la pregunta: ¿es la pedagogía una ciencia? El seminario se llevó a cabo, de acuerdo con el prologuista, pese a los intentos de la "racionalidad tecnoburocrática administrativa" por coartarlo; en un ánimo de apertura y tolerancia, y para dejar abierta la discusión, se soslayó el llegar a conclusiones bien definidas. En contraste, el libro sí pretende plantear pronunciamientos claros.

Toda la discusión se centra en la búsqueda de cuál es el lugar de la pedagogía, como disciplina —o lo que fuere— y como profesión. Para acalararlo se explora la relación entre epistemología y objeto pedagógico, y se hacen referencias a los debates filosóficos actuales sobre modernidad y posmodernidad, el pensamiento de Habermas entre otros.

La intención del libro es contribuir a fundamentar la conceptualización crítica en la pedagogía. Pasar a niveles de reflexión para superar la apariencia fenoménica de su objeto. Se parte de la idea del objeto pedagógico como algo "posible de construir", no dado acriticamente. Como dice Hoyos Medina: el uso de la "episte-

mología como fin último para la legitimidad en el conocimiento del hombre en tanto que ser humano, confrontada por una propuesta de ciencia unificada, no tanto fincada y avalada por el puro *explicandum* epistemológico, sino dialéctica y críticamente equilibrada por una hermenéutica crítica, dialéctico-explicativa-comprensiva" y "práctica, como noción alienada por las nociones pragmatistas de la acción técnico-instrumental en el proceso industrial de productividad, es confrontada y reinsertada en el marco de la reflexión moral de la sociedad".

Por otra parte se busca contribuir a la formación de las futuras generaciones de profesionistas de la educación como investigadores, profesores, planeadores, evaluadores y tomadores de decisiones con capacidad de fundamentación epistémica y transdisciplinaria, así como de profundidad crítico-hermenéutica.

Una reflexión sobre la tecnología educativa, sus usos y posibilidades, podría remitirse en un contexto más amplio a su empleo dentro de una cierta metodología y práctica educativas; una pedagogía con un concepto claro de los procesos de formación, del proceso de conocimiento, y de su función para el individuo y la sociedad.

La obra está integrada por siete trabajos y dividida en tres partes: "Introducción"; "Relatos sobre una relación", que aborda la argumentación metateórica sobre la inmanencia de la disciplina y la práctica pedagógica, cuestionando sus pretensiones de va-

lidez científica o argumentando sobre tal posibilidad, y consideraciones sobre una relación. La última parte presenta lecturas hechas por un grupo de pedagogos sobre la producción de conocimiento, en los niveles epistemológico, teórico y metodológico.

La obra comienza con un prólogo-introducción a cargo del coordinador. Ahí señala que a la pedagogía, confinada por tradición a la docencia en ámbitos formales, hoy se le concibe activa en diferentes dimensiones, como investigación, planeación, evaluación o capacitación, y vinculada con diversos quehaceres: desarrollo de la comunidad, salud, política, cultura, etcétera.

Pese a esta expansión o, tal vez mejor, extensión, en su interior la pedagogía se debate en un mar de confusiones: en los intentos de encontrar y defender un carácter "científico", un lugar social propio. Se ha olvidado que su origen es en esencia ideológico, con poca o nula intención científica. La pedagogía se fincó en una actividad prescriptiva, como mera repetidora y transmisora de la normatividad social. Carente de un cuerpo de conocimientos teóricos propios, opera al nivel superficial de lo empírico-fenoménico, de lo inmediato, de lo aparente, de la aplicación de técnicas derivadas de andamiajes teóricos extradisciplinares. Al no tener un desarrollo interno en la dirección de un fundamento científico (excepto por unos pocos autores), ni una reflexión ni una integración teórica, fue quedando "rezagada" respecto a otras disciplinas. Resulta evidente pues que la pedagogía no ha generado pautas teóricas, metodológicas ni técnico-instrumentales propias. Las teorizaciones y las técnicas le vienen proporcionadas por otras disciplinas, como la sociología, la psicología, la teoría organizacional o la filosofía.

Incluso la delimitación de su objeto de estudio queda muy difusa.

Esto se refleja también en el aspecto laboral, donde los profesionales de la pedagogía compiten con psicólogos, sociólogos y comunicólogos, entre otros. Todo parece indicar que ellos pueden hacer lo mismo que el pedagogo, pero que éste no está preparado para incursionar en otras disciplinas. Al pedagogo sólo se le asignan las funciones de operabilidad técnico-instrumental.

Parte I: Relatos sobre una relación

Epistemología y discurso pedagógico. Razón y aporía en el proyecto de modernidad (Carlos Ángel Hoyos Medina)

El autor de este segmento parte de una consideración de la pedagogía actual como una práctica peculiar de la modernidad occidental. Se trata pues de una invención moderna. Tiene que ver con las formas posibles de conocimiento y con la difusión social del mismo: educación formativa y aprendizajes funcionales específicos. En el texto se lleva a cabo una especie de recorrido breve recorrido por la historia de esta invención.

El discurso pedagógico moderno surge de la confrontación ideológica, condensada en la ética económica y política de los programas religiosos en conflicto (en concreto, las pugnas religiosas de la Reforma y la Contarreforma).

En la época del Iluminismo, es obvio que ningún filósofo omitía la actividad pedagógica (docente) dentro de sus elaboraciones. Con el desarrollo del capitalismo industrial, se partió del racionalismo cartesiano al desarrollo de la racionalidad, hasta cobrar su expresión cumbre precisamente en la Ilustración. Sin embargo, el iluminismo burgués estuvo siempre expuesto a la tentación de cambiar la libertad por el ejercicio de autoconservación; la suspensión del concepto, ya fuera en el nombre del progreso o en el de la cultura,

dejó el campo libre a la mentira a y a la manipulación según intereses particulares.

El autor indica que el significado social de la pedagogía en la modernidad es el de una técnica de conducción social, en la medida en la que la racionalización del mundo rebasó las posibilidades del concepto ampliado de pedagogía (antes sólo se refería a la enseñanza y guía de los niños), y se incorporó a la figura de ciencias de la educación en el proceso inmanente de desarrollo, en coherencia con el proyecto de modernidad. Ciencias de la educación en un sentido de ciencia positiva.

Incluso el propio concepto de epistemología sufrió una adaptación a las necesidades del proyecto de la modernidad, al autorizar sólo el objetivismo y dejar de lado la comprensión del hombre y lo social.

En nuestros días, y con la crisis de la modernidad, es propicia la reflexión crítica sobre el lugar de la pedagogía.

Apunta Hoyos Medina que, si se quiere resolver las confusiones dibujadas más arriba en torno a esta disciplina –y esto es lo central en su trabajo–, es necesario que la comunidad pedagógica emplace un proceso de autorreflexión y busque apoyo en la epistemología –en un sentido amplio– y en la hermenéutica-crítica. Esto le dará mejores elementos para el ejercicio de su actividad que los indicados por la burocracia y la pérdida de sentido en los sistemas educativos masivos, el simplismo de la tecnología educativa, y la pedagogía factorialista, concebida erróneamente como científica, al efectuarse de manera acrítica como pedagogía experimental sin el soporte de la teoría.

La teoría juega un papel vital en las condiciones de posibilidad de la praxis social. La educación no puede limitarse al quehacer técnico: ha de promover la autorreflexión, de manera que estimule la superación integral del ser humano y de sí misma en relación con las demás esferas de la

dimensión humana. En opinión del autor, "la transición por la epistemología es un paso de conocimiento adecuado de la formación. La crítica honesta y la autocrítica rigurosa habrán de aportar lo demás".

Epistemología y pedagogía (Gerardo Meneses Díaz)

Este trabajo tiene como intención hacer menos abstracta y alejada del interés general del pedagogo la reflexión sobre la riqueza de situaciones implicadas en el vínculo epistemología-pedagogía. Por lo común los pedagogos están bastante alejados del lenguaje y las herramientas conceptuales utilizadas en una especulación de esta naturaleza. Sin embargo, y por lo ya dicho, es necesario esclarecer, precisar y hasta sistematizar el complicado vínculo epistemología-pedagogía.

Aduce Meneses Díaz que no es posible hablar de una sola epistemología; no se puede hacer epistemología de la educación –algo abstracto– sino de la pedagogía –una práctica mucho más concreta. Hace una crítica del uso poco claro del concepto de epistemología en el ámbito de la pedagogía. A veces designa una teoría general del conocimiento, y otras sólo del conocimiento científico. Eso contribuye a incrementar la confusión en el interior de la disciplina: ni siquiera hay un lenguaje común. El texto realiza un desarrollo más extenso y detallado de este aspecto.

1. Epistemología y pedagogía. El problema del conocimiento se constituye como piedra angular de la epistemología. La problemática del conocimiento es una problemática inacabada, porque existen diversas visiones respecto del mismo, y porque lo que se conoce es dinámico, y tal vez existan distintas formas de conocer. Es evidente que el conocimiento tiene una relación con una formación social dada.

La teoría del conocimiento consiste en una perspectiva filosófica cuya

preocupación es realizar una exposición de los problemas que surgen en la relación entre un sujeto y un objeto durante la acción cognoscitiva o de conocimiento. A esta perspectiva se le puede llamar gnoseología (tratado del conocimiento), y centra su atención en los orígenes, la posibilidad y la esencia del conocimiento. La gnoseología sería entonces un elemento de la filosofía que se inclina a considerar los supuestos más generales del conocimiento humano. La epistemología tiene pues como base una postura gnoseológica.

Un concepto que se señala como importante de definir y aclarar es el de la Epistemología Tradicional, la disciplina que procura conciliar la realidad empírica y la afirmación teórica; descubrir el grado de verificación de los enunciados afirmativos que constituyen a la teoría.

Otro punto importante se refiere a la sociología del conocimiento y su relación con la epistemología. Se declara que el conocimiento es un hecho social. La sociología del conocimiento se aboca a desentrañar el contenido y los límites del condicionamiento histórico, social y cultural del conocimiento.

En concordancia con Hoyos Medina, Meneses deja claro que la noción de epistemología está atravesada por un estado de polisemia que ocasiona problemas en la práctica de producción de conocimientos:

Se ha hecho mención de que la teoría del conocimiento es la base de la epistemología; se ha dicho además que la epistemología más tradicional se ha querido encerrar en sí misma y se ha postulado como teoría o ciencia de las ciencias; finalmente se insistió en que sólo bajo la consideración de elementos sociales es posible superar la estrechez de la sociología, escondida en la visión tradicional de la epistemología. Desde ahí, parece fecunda la idea de constituir una postura que no eluda estas consideraciones y que posibilite una concepción



El monstruo devorador de estrellas... pero mi mamá las repone, 1996, acuarela sobre papel, 50 x 35 cm.

de la epistemología que abarque a las mismas y que permita ser extendida a un análisis de la pedagogía.

2. Pedagogía y epistemología. La epistemología se asume como un aparato crítico en torno a la producción del conocimiento, a partir de una totalidad, acerca de los elementos que constituyen a una ciencia o a una disciplina en una determinada situación histórico-social.

Respecto a la pedagogía, se afirma en esta sección que en su sentido etimológico quiere decir conducción del niño, y en la actualidad se entiende como el estudio y el proceso de la educación.

Al revisar los discursos actuales, el autor encuentra que se concibe a la pedagogía como "saber" por unos o "disciplina" por otros. Así pues, es preciso resolver la situación epistemológica de la pedagogía.

La pedagogía puede ser objeto de un estudio epistemológico. Se trata tanto de explicar la práctica que influye en la producción de conocimientos en torno a la misma como de observar de qué manera el teórico de la pedagogía entiende el quehacer específico de la misma.

Existen varios niveles de la problemática epistemológica de la pedagogía: el primero es el modelo del conocimiento, y habría que definir sus características a partir de la diferenciación de los elementos que intervienen en su proceso: el sujeto cognoscente y el objeto de conocimiento.

En cuanto al sujeto, los participantes específicos en el proceso educativo: alumno y docente. En lo que toca al objeto, cabe señalar que han sido múltiples las interpretaciones, siendo la más común la que lo entiende como "la realidad".

El segundo nivel de análisis se refiere a la estructuración científica: se tendría que revisar el problema de la concepción de ciencia, es decir las teorías, el objeto de estudio, etc. Además se tendría que revisar la relación de la pedagogía con otras disciplinas.

El tercer nivel es el del paradigma social, en donde habría que diferenciar el nivel de las teorías de los sistemas sociales del conocimiento científico de lo social; de la sociedad y sus objetos; del plano de las teorías acerca de la manera de conocer científicamente esos mismos objetos sociales. Las categorías aquí serían: el conocimiento de lo social, la teoría social, la ideología y la postura axiológica.

Al llegar a conclusiones, Meneses destaca que no hay claridad en cuanto a la manera en la que se concibe la pedagogía. Los teóricos actuales se van desapegando de la reflexión y se instalan en la deducción de lo acumulado. Se hace necesario un nuevo proyecto epistémico para responder realmente a cuestionamientos de fondo.

Conocimiento e investigación: necesidades epistémicas del proceso de enseñanza-aprendizaje (Ángel Espinoza y Montes)

Esta sección se dedica sobre todo a explorar la importancia de contar con un fundamento bien integrado que sostenga la práctica en el proceso enseñanza-aprendizaje.

Espinoza manifiesta una preocupación acerca de que en el proceso escolar —en especial en niveles superiores— se pierdan los fundamentos epistémicos, entendidos como fundamentos del conocimiento, a partir de una concepción del proceso de conocimiento como un construir y reconstruir al objeto mismo. El proceso de conocimiento es una de las grandes preocupaciones del hombre.

En esta búsqueda, la historia nos muestra tres situaciones que explican, esclarecen y precisan el acceso hacia este ansiado conocimiento:

- El modelo mecanicista, en donde se privilegia la acción del objeto sobre el sujeto cognoscente. La acción de este último es en un nivel pasivo, receptivo y perceptivo; el producto es un reflejo o copia del objeto.
- El modelo idealista o activista, en donde la exclusividad del conocimiento está en el sujeto cognoscente, quien percibe al objeto de conocimiento como parte de su producción.
- El modelo donde lo importante es la interacción, es decir, a la vez que se atribuye el papel activo al sujeto se le concibe sometido a diversos condicionamientos provenientes del objeto, entendido como una realidad social.

Esta descripción de modelos deja clara la dificultad de aprehensión conceptual de la naturaleza del conocimiento.

En cuanto a la relación entre conocimiento e investigación, lo que interesa es acceder a la investigación

desde una dimensión social, ya que se entiende a la investigación como un proceso de producción de conocimiento, susceptible de aplicación. La investigación se coloca en tres niveles de discusión:

- Como una construcción de estructura dialógica. Si se considera la investigación bajo la determinante de la condición social, también debe tomarse en cuenta la naturaleza social del sujeto que conoce.
- Como un campo de lucha ideológica. Los sujetos productores de la investigación, sobre todo en las ciencias sociales, se dividen, se enfrascan en luchas abiertas o encubiertas.
- Como parte del proyecto ético-político de una institución.

Con respecto a la relación entre aprendizaje e investigación, se destaca que en la investigación, y sobre todo en su proceso de aprendizaje, es necesario tener una explicitéz conceptual y sobre todo evitar el peligro de confundir el conocimiento tal como es transmitido con el conocimiento tal como es creado.

Parte II: Consideraciones sobre una relación

El debate epistemológico: una necesidad del proceso de investigación social (Arturo Rivera Medero)

La idea central de este escrito es continuar la reflexión acerca de la producción científica actual con respecto al entendimiento de lo que es la ciencia, la investigación científica, los diversos proyectos político-económicos y su condicionamiento por el rumbo que sigue el quehacer científico en una sociedad.

A través de la historia, el hombre ha buscado conocer la verdad, y en esta búsqueda fue conformando una ciencia empírica que partía de la observación y la explicación conje-

tural para disipar la duda con la experimentación. Rivera Medero señala un aspecto medular de toda la discusión:

La ruptura con la explicación teológica sobre la realidad del mundo se encuadró en una nueva doctrina con la aplicación de la razón a través del llamado método científico, el cual se convirtió paulatinamente en el único proceso válido para explicar los fenómenos.

Es importante sin embargo diferenciar entre las formas de estudiar los objetos de estudio en los dos tipos de ciencias: las naturales y las sociales. Además, está el problema de objetividad y subjetividad, más en relación con la postura teórica y epistemológica con que se investiga que con el hecho estudiado.

Sólo si se tiene claridad teórica con respecto a la realidad y a la manera de construir conocimientos acerca de ella, los dos tipos de ciencia se pueden vigilar en su epistemología al abordar cada objeto de estudio propio, debido a que "los conocimientos no están dados antes de conocer el objeto, sino que se van construyendo".

La determinación del pensamiento hipotético-deductivo en la construcción del conocimiento (Verónica Mata García)

En esta parte se intenta hacer explícitos algunos elementos que han determinado la actual construcción teórica sobre el conocimiento.

Sólo al conocer pueden las personas establecer los elementos y las relaciones dadas en la realidad, con la intención no sólo de reconocer su existencia sino de además transformar esa realidad. La gente conoce a partir de dos posturas sobre la realidad:

- El racionalismo, en donde hay una actitud contemplativa hacia el objeto.

- El empirismo, en donde el conocimiento sobre lo real se genera a partir de la percepción sensorial que se tiene ante los objetos.

Está también, como se señalaba en el trabajo anterior, el debate entre las ciencias naturales y las sociales respecto a sus métodos y a la validez de los conocimientos producidos. El problema, al hablar del conocimiento de la realidad, se ubica en las formas de pensamiento, en cómo se concibe la realidad y cómo se construyen explicaciones sobre ella. Estas formas se encuentran ya sea en la construcción, considerando la relación entre lo subjetivo-objetivo, la articulación de relaciones, el movimiento y la potencialidad, o en la explicación a partir de lo dado como lo único existente.

La explicación científica. Una polémica desde la teoría del conocimiento (Ángel Díaz Barriga)

Existe una polémica en torno a que cada vez se afirma menos que todo conocimiento es universal, absoluto, verdadero, inmutable. Aun en el campo de las ciencias duras, la relatividad del conocimiento científico es un hecho.

Esto contradice las proposiciones de una metodología con una supuesta técnica universal, que dé carácter de "científicos" a los conocimientos que produce. Aún más, se han realizado críticas en el sentido de que esta manera de trabajar limita al pensamiento en una ruta estéril y alienada, sin creatividad ni una comprensión integradora.

En la actualidad se da un debate entre los representantes de la teoría de la ciencia y los de la teoría del conocimiento. Díaz Barriga critica la manera simplista en que la teoría de la ciencia aborda el problema de la explicación, en función de su imposibilidad de considerar la construcción de un fenómeno social y humano como objeto de conocimiento;

incluso desdeña el saber filosófico, aduciendo sus logros en el orden tecnológico. De estos señalamientos, pasa a fundamentar su exposición en la historia de la teoría del conocimiento, en torno a la discusión hermenéutica sobre el explicar y el comprender. Esta diferencia remite a la diferencia entre una pura aplicación para actuar sobre las cosas y una explicación que dé sentido.

Lo anterior refiere a la necesidad de superar una serie de ignorancias acerca del problema de la explicación y el conocimiento en general, más allá de reduccionismos positivistas.

Comentarios finales

Resulta evidente que la discusión alrededor de la pedagogía y la epistemología se inserta en el debate modernidad-posmodernidad; en la crisis y en la crítica del proyecto moderno, con sus definiciones de disciplinas y prácticas, en todos los niveles.

La muerte de la razón, la pérdida de la confianza en la ciencia como medio y orientador del progreso —la justicia, el bienestar, la felicidad— en la sociedad, del logro de un orden creado por el hombre, ante la evidencia de que en la realidad los desarrollos en el saber y en la tecnología han sido instrumento de intereses particulares e ideológicos, colocan la cuestión —al fin moral— de a dónde vamos, del estar del hombre en el mundo, sus relaciones y haceres, ante la disyuntiva de buscar algo distinto que sirva de parámetro —¿un retorno a la metafísica, tal vez?— o dejar de lado la reflexión, abocándose al individualismo.

Una reflexión profunda acerca de la pedagogía o, con mayor amplitud, acerca de educación en el marco de un proyecto social o de una cosmovisión, necesariamente ha de considerar estas cuestiones.♦